

UNA MIRADA DESDE ABAJO

APUNTES HISTORIOGRÁFICOS SOBRE LA DESIGUALDAD Y EL NIVEL DE VIDA EN LA HISTORIA ARGENTINA, 1750-1900

A LOOK FROM BELOW. HISTORIOGRAPHIC NOTES ON INEQUALITY
AND THE STANDARD OF LIVING IN ARGENTINE HISTORY, 1750-1900

Daniel Santilli¹

Palabras clave

Desigualdad,
Distribución,
Salarios,
Consumos,
Siglo XIX

Recibido 7-7-2021

Aceptado 4-12-2021

Resumen

La difusión que han adquirido los estudios sobre la desigualdad hace necesario que se practique un estado de la cuestión de las diferentes caras de la desigualdad económica en la Argentina del siglo XIX. Se trata de la que se produce en el ingreso de la población, con su secuela, la acumulación de riqueza, que genera desigualdad, y sus efectos en el nivel de vida de los habitantes. A su vez, se repasarán las diversas metodologías que la historiografía ha aplicado a su análisis, generalmente tomadas de las que se usan en la actualidad, adaptándolas a las fuentes de que se dispone y al contexto histórico.

Key words

Inequality,
Distribution,
Income,
Wages,
Consumption

Received 7-7-2021

Accepted 4-12-2021

Abstract

The studies on inequality have acquired a diffusion such that it has necessary to practice a state of affairs of the different faces of economic inequality during XIXth century Argentina. Such inequality occurs in the population income, with its sequel, the accumulation of wealth, that generates regressive distribution, and its effects on the inhabitants' living standard. In turn, the various methodologies that historiography has applied to its analysis will be reviewed, taken from those currently used, adapting them to the sources available and the historical context.

INTRODUCCIÓN

La desigualdad está en controversia, como dice G. Kessler (2014); sobre todo, a partir de las diferencias acerca de su tratamiento (o no) en los últimos tiempos, generando una política muy volátil: lapsos más o menos prolongados de incremento, seguidos por períodos, también acotados, de disminución de la inequidad. Esta política económica pendular, como la bautizó M. Diamand (1984), describe a la Argentina desde 1930,

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Instituto Ravnani. Dirección postal: 25 de mayo 221, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. C. e.: dvsantilli@gmail.com.

hecho que Juan Carlos Portantiero (1973) atribuía al empate hegemónico en el seno de la burguesía, impidiendo forjar una política de Estado no modificable en lo fundamental con cada cambio de gobierno.

Lo cierto es que la desigualdad está en el centro del debate a nivel mundial. Los científicos sociales analizan globalmente la evolución del nivel de ingresos, plasmando miradas optimistas o pesimistas. Los optimistas ven una tendencia a la baja (Bourguignon 2017). Los pesimistas constatan que la tendencia es al incremento continuo desde 1980 y pronostican un futuro aún peor (Piketty 2014). Los optimistas retrucan que han comprobado que la evolución es descendente en China. Los pesimistas responden que, si bien la desigualdad disminuyó en el gigante asiático, en Occidente sigue en aumento, agregando que las distancias entre ambos siguen siendo inmensas (Milanovic 2017). Asimismo, la tendencia a la baja en América Latina, disfrutada en los inicios del siglo XXI, ha concluido durante la segunda década (Gasparini, Cruces y Tornarolli 2016). En definitiva, la perspectiva es negativa según T. Piketty, quien explica que, mientras que la tasa de retorno del capital sea mayor que la del crecimiento del PBI a nivel mundial, la acumulación de capital seguirá en aumento. Más allá de la mejora en los ingresos, la riqueza seguirá –es más, se incrementará– en manos de algunos protagonistas del capitalismo globalizado, a quienes les ha permitido financiarse pequeñas excursiones por el espacio exterior.

Pero ha aparecido una tragedia mundial que afecta este proceso: la pandemia desatada en diciembre de 2019. Al principio, se articularon visiones opuestas; nuevamente las optimistas pronosticaban cambios en el capitalismo global, primando la solidaridad entre países y clases sociales; las pesimistas calculaban el fortalecimiento del sistema, fundamentado en las grandes diferencias ya existentes; una tercera preveía el incremento del poder del Estado reglamentando la vida e interviniendo activamente en la economía. Al poco tiempo, nos percatamos que esa esperanzadora primera mirada fue desplazada rápidamente: las grandes diferencias se incrementaron, tanto a nivel de los países como de los individuos. Y no sólo en lo económico; el virus sacó a la luz bajezas de los seres humanos que exacerbaban cuestiones previas: xenofobia, discriminación, egoísmos que llevaron a la incautación de insumos medicinales, aprovechamiento de situaciones dominantes en los mercados, mantenimiento de prioridades para sectores y países dominantes, etc. (AA, 2020, Han 2020, Aguirre 2020) Esta introducción refleja las perspectivas que se vislumbran, que son el terreno, el contexto, sobre el que se reconstruirá la evolución historiográfica de la desigualdad en la Argentina.

DESARROLLO

La preocupación mundial que ha tomado renovado impulso desde la fallida predicción del fin de la historia motivó los análisis citados en la introducción. La mirada histórica, antes menospreciada, ha resultado necesaria para entender la evolución la pobreza, la más impiadosa imagen de la desigualdad.

En nuestro país, aparecen estudios históricos a fines de la década de 1990, con la crisis de 2001 en ciernes. Hasta ese entonces, los estudios hacían referencia a diversos aspectos de la desigualdad aplicados a la actualidad o, a lo sumo, a los últimos años. No se buceaba en la historia. Pero ciertas preocupaciones motivaron la aparición de estudios de mayor alcance histórico. Me refiero a los análisis del estancamiento económico secular de América Latina que motivaba condiciones de vida paupérrimas para la mayoría de la población. Muchos de esos estudios ponían el origen de tal retraso en los efectos de la conquista española de América (Acemoglu y Robinson 2013, Engerman y Sokoloff 1997). Al contrario, otros estudios responsabilizaban a la evolución de la economía del norte a partir de la revolución industrial y de las guerras de la independencia del continente (Bértola y Ocampo 2013, Coatsworth 2008). Pero pronto se demostró que las consecuencias económicas negativas de la independencia fueron menos prolongadas (Gelman, Llopis y Marichal 2015) y que mucha de esa relativa rápida recuperación tuvo que ver con la incorporación de regiones del continente a la satisfacción de demandas de la expansión económica generada por la revolución industrial (Gelman 2011).

La Argentina no fue ajena a esa introspección en su historia económica. A la renovación de la historia rural, devenida en historia social (Santilli 2017), punta de lanza de una revisión historiográfica demorada por la funesta dictadura, prosiguieron una serie de estudios que tuvieron como eje la distribución de los beneficios del sector más dinámico de su economía: la explotación de las inmensas praderas de la campaña de Buenos Aires. Una excelente descripción de tal deriva se puede leer en la trayectoria propia de Jorge Gelman, a la que describió con lucidez (2017). Con el tiempo, se enfocaron diversas regiones y aspectos de la desigualdad y sus efectos. De tal modo, me referiré a esos tópicos en el siguiente orden:

- Distribución de la riqueza
- Distribución de la producción
- Distribución del ingreso
- Nivel de vida
- Efectos del nivel de ingreso

Distribución de la riqueza

Si bien la distribución de la propiedad de la tierra ha sido objeto de estudio desde fines del siglo XIX (Oddone 1972, Cárcano 1972), el objetivo de esos trabajos era demostrar su acaparamiento por parte de un sector de la población, la élite, y no tenía en cuenta la participación de otros sectores, además de concentrarse en la zona rural. La revisita a los listados de la Contribución Directa (CD), impuesto instrumentado en 1821 en la provincia de Buenos Aires que gravaba la propiedad inmueble, el ganado y el capital comercial en cabeza de todos los habitantes permitió tener un panorama inmejorable para el año 1839, acerca de la distribución de la riqueza en su campaña, listado deveni-

do en censo económico. La aplicación de metodología actual, como el coeficiente de Gini y el análisis por deciles, y el acceso a instrumental procesable no utilizados hasta la fecha permitió obtener resultados novedosos (Gelman y Santilli 2006). Se logró medir la desigualdad entre más de cinco mil propietarios, el 42% de los y las jefes de familia que habitaban el espacio y se verificó un índice de Gini de 0.8879.² Esa alta proporción de propietarios disminuiría paulatinamente durante el resto del siglo, así como crecería el Gini (Santilli 2021).

Sin embargo, la primera vez que se usó el Gini fue en el análisis de la desigualdad efectuado por L. Johnson (1994, 1998) unos años antes. Pero éste lo aplicaba a los testamentos encontrados en sucesiones, método que replicaba el utilizado para las trece colonias estadounidenses (Jones 1970). Esta metodología tiene algunos inconvenientes, ya que no cubre la totalidad de los propietarios, además de que la posibilidad de testar no es universal. Para el autor, el Gini aumentó entre 1830 (0.63) y 1855 (0.72), pero era más alto en 1810 (0.67) (Johnson 1998, pp. 176-180). Las diferencias con el trabajo anteriormente citado son importantes y reflejan, ante todo, la aplicación de otra metodología y la incorporación de la totalidad del universo posible.

Ese descenso de la desigualdad en ese lapso coincide con un trabajo posterior donde se calcula un coeficiente Gini de 0.9529 en 1789, mostrando una caída de la desigualdad de casi 9 puntos en un período de cincuenta años, etapa signada por grandes procesos; las guerras de independencia, relativa estabilidad en los primeros años 20, guerra con el Brasil, recrudescimiento de los enfrentamientos internos a fines del decenio y nuevamente relativa estabilidad en Buenos Aires en la segunda mitad de la década de 1830 (Gelman y Santilli 2018a). La hipótesis es que la distribución mejoró durante la revolución por la absorción de capital para el mantenimiento de los ejércitos que afectó a los ricos, quienes aportaron dinero mientras los pobres tributaban con sus cuerpos. Tal vez se produjo un aumento de la desigualdad entre fines de la colonia y la revolución cayendo abruptamente hasta 1820 y creciendo nuevamente en las dos décadas siguientes. También los datos posteriores mantienen un relativo paralelo con los de Johnson; en 1855 el coeficiente llegaba a 0.9153 y prosiguió creciendo hasta 1867. Además, la proporción de propietarios también cayó abruptamente a la mitad, 20%, en tan solo 28 años (Gelman y Santilli 2011).

Si graficáramos ambas contribuciones, se dibujarían dos curvas paralelas en forma de U, con una fase descendente y otra ascendente a partir de 1830 aproximadamente, cuando la economía porteña empezaba a crecer a la par que se incrementaba la desigualdad. En la década de 1830, comenzó la curva que describió S. Kuznets (1955), la que en algún momento debería pasar a una etapa descendente para dibujar su ya conocida U invertida.³ No veremos esa fase en el siglo XIX, ya que todos los indicios predicen la

2 Recordamos que el coeficiente de Gini indica la perfecta igualdad, representada por el 0, creciendo la desigualdad a medida que aumenta hasta el 100, que significa que uno solo de los propietarios obtiene el 100% de los bienes.

3 La inquietud por el inicio de la curva de Kuznets fue expuesta por L. Van Zanden (1995), quien la ubica

continuidad del proceso hasta 1914 por lo menos (Djenderedjian y Santilli 2017, Santilli 2016, Santilli 2019b). Habrá que esperar al cambio de paradigma que significó el vuelco hacia el mercado interno como horizonte productivo para ver la fase descendente, contradiciendo a Kuznets, porque se produjo en un período de crecimiento económico (Bértola 2005).

T. Guzmán (2011), aplicando esta metodología sobre la misma fuente para la ciudad de Buenos Aires, arroja resultados disímiles. En 1839, paradójicamente, el Gini de la ciudad era más bajo que el de la campaña, aunque en 1855 había aumentado, replicando el proceso de la campaña. Esta divergencia contradice experiencias europeas (Alfani 2014, Van Zanden 1995), pero está fundamentada en el predominio de la economía agroganadera porteña, comparada con esa etapa en el viejo continente en el que se estaba desarrollando el capitalismo.

Otros espacios de la futura Argentina han tenido un desarrollo historiográfico menor. En primer lugar, porque los impuestos directos pasaron a ser un atributo de los gobiernos provinciales recién con la constitución nacional. La debilidad estatal de las provincias retardó su cumplimiento; por lo tanto, no se han encontrado listados hasta bastante después de 1853. La única provincia que logró imponer el cobro de CD antes de 1850 fue Córdoba. La fuente de 1838 fue utilizada para escudriñar la evolución económica de la provincia. Desde el punto de vista de la desigualdad, el análisis demostró una alta concentración de la propiedad; solo el 10% de las personas habilitadas poseía bienes, de modo que el índice de Gini era mayor al de Buenos Aires para la misma fecha (Gelman y Santilli 2010).

La constitución de un grupo dedicado al estudio de la desigualdad en varias provincias, dirigido por Jorge Gelman, produjo la publicación del *Mapa de la desigualdad* (2011), libro compilado por él mismo, donde se publicaron trabajos sobre la ciudad y campaña de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Mendoza, Tucumán, Salta, Jujuy y Córdoba.⁴ Abarca un lapso que va de 1864 y 1870, con la excepción de Santa Fe, que se sitúa en 1858-9, y Córdoba, en 1838. El resultado fue una desigualdad equivalente a la de Buenos Aires para 1867, por lo que se puede hablar de uniformidad y convergencia. Un análisis publicado en 2012, sobre las colonias santafesinas, revela un proceso que comenzó con una desigualdad relativamente baja al poco tiempo de establecidas ellas, incrementándose paulatinamente, aunque sin llegar a los niveles del resto del país a mediados de los años 70 (Martirén 2012).

Un análisis de las testamentarias en la provincia de Tucumán entre los años 1869 y 1884 arrojó un Gini más bajo que el estudio incluido en el *Mapa...*, mostrando además

para Europa en la urbanización de comienzos de la edad moderna, es decir, en los inicios del capitalismo. Algunos trabajos posteriores lo comprueban. Pero para B. Milanovic la curva no estaría conformada de ese modo, sino que se trataría de ciclos consecutivos de aumento y disminución de la desigualdad (Milanovic 2017).

4 Por cuestiones de espacio no se cita particularmente cada obra contenida en el libro mencionado, salvo cuando se hable específicamente de una.

que el 20% más pobre la población apenas accedía al 1% de la riqueza. De tal modo, la desigualdad habría disminuido desde la década previa en 20 puntos; pero la diferencia se debe a la aplicación de diferente metodología (Álvarez 2011).

No todas las economías regionales podían ligarse al mercado externo. En ese sentido, aprovecharon la oportunidad las regiones que contaban con una producción requerida por el mercado externo y que tenían posibilidades de conectarse con relativa rapidez con los puertos europeos, aprovechando las mejoras en el transporte marítimo y los ferrocarriles. Era el caso de Buenos Aires y el Litoral, que producían cueros y carnes saladas, región favorecida en la "lotería de bienes", según expresó Jorge Gelman (2009). El resto de la futura Argentina quedó rezagada en esa carrera o su economía directamente estancada.

Trabajos posteriores del mismo equipo vuelven sobre la distribución de la riqueza en Tucumán (Fandos y Parolo 2014) y una comparación de la evolución de la desigualdad entre Paraná y las colonias santafesinas (Djenderedjian y Martirén 2009). En Buenos Aires se pudo avanzar lentamente sobre el fin de siglo hasta 1914, debido a que las fuentes no están completas.

De todos modos, estas elucubraciones atañen a la distribución de la propiedad, la que indudablemente es un buen indicador de las posibilidades de obtener ingresos para la supervivencia y para la acumulación, pero no completan el panorama del ingreso, de modo que es necesario analizarlo.

Distribución de la producción

En primer lugar, se debe indagar acerca de una parte importante del ingreso, como es la producción individual de los habitantes bajo los diferentes tipos de explotación para la subsistencia y para el mercado: la campesina, la del productor mediano organizado como pequeña empresa que acude a mano de obra externa, y la de las estancias dedicadas a la producción para la exportación.

El nivel de producción ha sido profusamente estudiado, sobre todo el de Buenos Aires y el Litoral, donde se radicaba el sector más dinámico de la economía del país (Gelman 1998, Schmit 1998). También hay estudios encarados en diversas provincias, siendo el trabajo global pionero el de J. C. Garavaglia (1985), quien propulsó los estudios regionales. Sin embargo, éstos no han podido analizar el nivel individual de la producción, es decir, cuánto generaba cada productor. A lo sumo, se ha llegado a calcular el producto bruto geográfico de una provincia como Mendoza (Coria 1997), con lo cual se puede obtener el producto *per capita* de la jurisdicción, pero ya sabemos que ese no es el nivel de ingreso individual, ya que simplemente se trata de un promedio que no da cuenta de la distribución.

Para lograr una aproximación a la distribución de la producción particular necesitamos listados del *stock* de ganado, de la agricultura, de la avicultura, de los derivados de la ganadería, como la leche, lana, etc., por productor. Nada de eso tenemos, sólo datos

globales, como la entrada de ganado o de granos a los mercados ciudadanos, obtenida desde los registros de alcabala o, más tarde, de los propios mercados, pero que en todo caso individualizan al introductor, no al productor.

La fuente principal con la que deberíamos contar es el diezmo, imposición que afectaba a la producción ganadera y agrícola de cada habitante, que el Estado percibía y destinaba al sostenimiento de la Iglesia. Se derogó en Buenos Aires en 1821 y en diversos años posteriores en todas las provincias. Su percepción se delegaba en los diezmeros, personajes que adquirirían ese derecho en subasta pública, abonando un monto global. El cobro individual se hacía en especie, hecho que habilitaba la especulación de los recolectores, reteniendo el producto hasta que el precio le fuera conveniente para su venta. Pero si la producción había sido alta, el interés decaía y a veces nadie ofertaba, debiendo el Estado hacerse cargo de la percepción. Se designaba un funcionario que contabilizaba la cantidad que se percibía de cada productor. Esos listados, producidos en pocas oportunidades, nos permiten avizorar la producción individual. La validez de la fuente ha sido defendida y discutida por varios estudiosos (Garavaglia 1987, Amaral y Ghio 1990, Moraes 2011).

Hay escasos listados con ese detalle, para años muy diversos entre 1681 y 1807 en el litoral. Pero no se han hallado para otras regiones. De todos modos, con tales fuentes se ha podido establecer que, en el Litoral, la distribución de la producción agrícola era notoriamente menos desigual que la ganadera, entre 15 y 20 puntos de Gini (Gelman y Santilli 2017).

*Distribución del ingreso*⁵

Cuando hablamos de ingreso de la población en general, nos referimos a dos niveles de análisis: independiente y dependiente. En el ámbito rural, el primero remite a los grandes y pequeños productores que hemos descripto en el acápite anterior. El otro nivel de análisis está relacionado con el trabajo de personas que reciben una paga, en dinero, en especie o en ambos, por su trabajo, desde peones y jornaleros hasta administradores. El límite entre ambas categorías parece claro, pero en la realidad no lo era tanto. Muchos campesinos vendían parte de su fuerza de trabajo en la medida en que su actividad no era suficiente para sostener las necesidades de su familia. En general, se contrataban temporalmente, ingresando en la categoría de trabajadores temporarios. El trabajo temporario, generalmente calificado o estacional, tenía paga más alta que el de los fijos. Como ya se ha dicho en otras oportunidades, el salario tiene cada vez menor peso a medida que nos internamos en la historia, al punto que para R. Castel (1997) el concepto de salariado se impuso como principal recurso para la mayoría de la población recién a mediados del siglo xx. Por lo tanto, para hablar con propiedad del

⁵ Hay que destacar que la desigualdad en ingresos es significativamente menor que la de la riqueza, porque la mayor parte de la población recibe algún tipo de ingreso.

ingreso es necesario tener en cuenta el salario monetario y en especie, la producción doméstica, su autoconsumo o venta, la apropiación de bienes libres y otras actividades remuneradas (Garrabou y Tello 2002). El salario tenía mayor importancia en el ámbito urbano, pero claro que los límites entre urbano y rural en esa época eran también muy lábiles, de modo que es necesario un ejercicio de análisis minucioso de la fuente para no confundirlos.

Hay una profusión considerable de series salariales en diversos espacios. Para Buenos Aires, es pionero el trabajo de L. Johnson (1990) que cubre el lapso 1770-1815, tanto de salarios como de precios, y estima el salario real de trabajadores de la ciudad de Buenos Aires, aunque no incluye precios de la carne, principal componente de la dieta de los porteños. Sin embargo, la tendencia anotada es válida, a la luz de estudios posteriores. Marca una mejora a partir de las invasiones inglesas, cuando la paga ofrecida a los milicianos traccionó los salarios privados a la suba, en un marco de escasez perenne de mano de obra. Otra buena información, que se ha convertido en una fuente citada por numerosos trabajos, es la recopilación de F. Barba (1999).

Series largas de salarios han elaborado C. Frid, J. Djenderedjian y J. Martirén (2020) para el período 1700-1850 en Santa Fe, datos que han utilizado para comparar con una canasta de consumo. También para Buenos Aires tenemos series no tan largas pero que permiten continuar el trabajo de L. Johnson (Gelman y Santilli 2014a, Gelman y Santilli 2014b, Guzmán 2016). En esta región, la evidencia demuestra un deterioro del salario real a partir del proceso inflacionario iniciado en 1825 como consecuencia de la declaración de inconvertibilidad del peso papel, y una lenta recuperación a partir de mediados de la década siguiente, sobre todo en los relacionados con la producción ganadera, proceso que se aceleró en la década de 1840 alcanzando a todos los oficios, salvo militares y empleados estatales.

En Tucumán, M. Parolo (2019) ha elaborado una serie para la primera mitad del siglo XIX, que muestra una tendencia similar a la de Buenos Aires. De todos modos, los datos obtenidos corresponden a una institución eclesiástica; es posible que la imagen se modifique cuando se incorporen más sueldos, privados y estatales.

Asimismo, las diferencias de salarios rurales entre diversos espacios, motivadas por la diversidad de la demanda y la oferta de mano de obra y por las posibilidades de actividades independientes relacionadas con la ganadería y la agricultura, han sido objeto de estudio en el Litoral desde el fin de la colonia y principios de la era independiente. En las zonas más ligadas al comercio internacional, Entre Ríos y Buenos Aires, los salarios eran más altos, empujando la migración desde el interior (Djenderedjian y Martirén 2015).

Para la segunda mitad del siglo XIX, se destaca el trabajo de M. Cuesta (2012), que abarca desde 1850 hasta 1914, pero sólo de la ciudad de Buenos Aires. El autor hizo un exhaustivo análisis de los aportes de diversos autores a la construcción de series de salarios para todo el siglo XIX. Su recopilación de salarios y precios surge de fuentes de organismos dependientes de la entonces municipalidad de Buenos Aires. Y para

elaborar el salario real utilizó una canasta elaborada por Alfredo Palacios (1900) para 1892. Su objetivo fue la construcción de un índice de salario real, antes que una evaluación del nivel de vida, por lo que no consideró posibles variaciones de la canasta de consumo en el transcurso de 60 años. Lamentablemente, por tratarse de un índice, no es posible ligarlo a las series de la primera mitad. En la última etapa se superpone con el trabajo seminal de R. Cortés Conde (1975, 1979), cuyo objetivo era también construir un índice.

Sobre fines del siglo XIX, hay varios trabajos en otras provincias. Para Mendoza, Oluín y Bragoni (2020) construyeron una serie que les sirvió de base para los estudios sobre nivel de vida. Corresponden a empleados estatales, peones de la construcción y de bodega para 1890-1914. Sobre Tucumán, al ya citado trabajo de Parolo, se agrega de la misma autora un estudio sobre empleados públicos entre 1815-1854 (Parolo 2020) y para el fin de siglo se pueden contar los trabajos de F. Correa Deza y D. Campi (2009 y Campi 2004), aunque cubren sólo salarios de trabajadores de los ingenios azucareros.

El nivel salarial también puede evaluarse comparando los ingresos de los trabajadores en conjunto con el de los empleadores, pequeños, medianos y grandes; en definitiva, la proporción que del producto total se asigna al trabajo y la cuota que se reserva el capital, actualmente hablamos de distribución funcional del ingreso (DFI). Respecto del siglo XIX, no tenemos datos suficientes para semejante elaboración, sólo podemos hablar de *proxies*. Por ejemplo, comparar el valor del salario con el precio de la tierra, dado que según el aporte de Heckscher-Ohlin, retomado por J. Williamson, el aumento de precio del factor abundante produce un deterioro del valor de los otros factores (Williamson 1998, O'Rourke y Williamson 2006, O'Rourke, Taylor y Williamson 1996, O'Rourke y Williamson 2006). En nuestro caso, la tierra es el factor que aumenta, lo que implicaría una caída del salario. Esa relación fue favorable al salario durante la colonia, pero la tendencia se invirtió después de la revolución, cuando se aceleró la valorización de la tierra por su posibilidad de explotación para abastecer el mercado externo. Sin embargo, no parece haber perjudicado seriamente el nivel de vida de la población porteña, ya que la mayor parte de la producción de Buenos Aires, a partir de la década de 1820, se destinaba al mercado externo, el que en definitiva pagaba ese incremento. Además, la exportación de cueros generaba un excedente en la oferta de carne, aprovechada por los consumidores porteños (Gelman y Santilli 2015).

Otra aproximación a la distribución del producto entre el capital y el trabajo se observa en el artículo de L. Bértola *et al.* (2015) para el lapso 1839-1867. La remuneración del trabajo habría aparentemente mejorado su posición relativa, llegando a obtener el 68% del ingreso. Pero, en realidad, este porcentaje demuestra el aumento de la utilización de mano de obra asalariada. El texto, en definitiva, muestra la aceleración del proceso de introducción del capitalismo en las relaciones sociales, la proletarianización de los campesinos.

Si bien el ingreso es un requisito indispensable para pensar las posibilidades de bienestar de la población, no es suficiente para elaborar una aproximación al nivel de vida,

ya que no permite avizorar modificaciones del consumo⁶ y tampoco variaciones salariales según actividades, género, generación, etnia, etc. Además, reiteramos que el salario pierde importancia en la medida que retrocedemos en la historia, así como adquieren importancia la incorporación de otros emolumentos no monetarios y autoobtenidos. De allí la importancia de trabajar también con la producción por habitante, así como con las costumbres sobre el otorgamiento de bienes que acompañen al salario.

Nivel de vida

Cuanto mayor es el ingreso, más alto puede ser el nivel de vida de una familia. Sin embargo, no tenemos en cuenta si el ingreso obtenido es utilizado para mejorar ese estándar, si lo consume en mejorar su alimentación, su vestimenta, su vivienda, si lo invierte en ocio, en juegos, en educación, etc., o simplemente lo acumula. Estas elucubraciones, propuestas por Amartya Sen (1979), están en el centro del debate sobre el nivel de vida desde hace varias décadas. Han sido tomadas por la ONU a través del índice de desarrollo humano (IDH). Sen rescata la libertad de cada ser humano de decidir sobre la aplicación de sus ingresos, a la vez que observa lo subjetivo de esa acción. En principio, nos limitaremos a analizar los trabajos que han incursionado en el nivel de vida definido desde los ingresos.

El propósito es analizar si con un determinado ingreso se cubre un mínimo de necesidades o se lo supera. Tenemos ya alguna aproximación al ingreso considerando los trabajos sobre salario y también una definición básica de esas necesidades. Ya hablamos de canastas construidas para establecer un índice del salario real. Pero la formulación de la metodología de R. Allen (2001), basada en la construcción de una canasta mínima a partir de fuentes de época, ha permitido afinar el dato mucho más.⁷ La herramienta, ya explicada en numerosos trabajos, consiste en fijar un mínimo de calorías por individuo, incorporando vestimenta, alumbrado, calefacción, alquiler, etc. e incluyendo a todos los miembros de la familia. La cantidad de canastas que se pueden adquirir con el salario es denominada *Welfare Ratio (WR)* y si ésta supera la unidad, la subsistencia estaría asegurada. El autor definió dos canastas, una *Bare Bone Basket (BBB)*, con la cantidad mínima de calorías priorizando los productos más baratos. Y una segunda, denominada *Respectable*, que agrega mayor variedad de productos alimenticios más caros, sin variar la suma de calorías básicas.

6 Los avances en el estudio del consumo han convertido el tema en una especialización: desde los trabajos pioneros del grupo dirigido por Carlos Mayo (2005) (Wibaux 2008, Duart y Wibaux 2010) hasta los relacionados con etapas posteriores pero que ofrecen un basamento metodológico y reflexiones teóricas, como los presentados en el *dossier* compilado por Natalia Milanesio (2016).

7 El método Allen ha sido vigorosamente discutido, desde su origen en Gran Bretaña hasta en nuestro ámbito. Ver los trabajos de J. Humphries (2011) y J. Stephenson (2016) entre otros sobre Londres. Para América Latina ver el debate incluido en el N° 33 de la Revista de Historia Económica, en especial (Dobado-González, 2015).

Las críticas atañen a diferencias que pueden generarse por el tipo de trabajo, por el medio ambiente y por la cantidad de integrantes de la familia. Además, la canasta es urbana, ya que los alimentos se consignan al precio de venta en comercios minoristas. El salario utilizado es el del peón albañil, lo que genera cierto sesgo concerniente a la demanda de esa mano de obra y la inversión en construcción que, a su vez, se relaciona con la marcha de la economía (Santilli 2020c).

Una primera aproximación sobre fuentes argentinas a este modo de análisis es de L. Arroyo Abad (2008, 2011, 2013). Ciertas inconsistencias en estos trabajos motivaron la revisión de sus artículos, discutidas en varios textos sobre una canasta elaborada para 1835 en Buenos Aires (Gelman y Santilli 2018b). Las fuentes mostraron una importante diversidad de productos consumidos en Buenos Aires que no opacaba la preponderancia de la carne y el pan. Otro artículo demostró que la composición de la canasta no varió fundamentalmente en el período 1796-1849, confirmando la centralidad de la carne en la dieta de los porteños (Santilli 2020a). Más allá de ciertas diferencias en cuanto a la cantidad y precios de algunos bienes, la primacía de estos consumos fue ratificada por otros autores (Guzmán y Schmit 2020). Los trabajos muestran un aumento de la *WR* a partir de 1835, basado sobre todo en el incremento del salario del albañil (Guzmán y Schmit 2020, p. 200). Ese incremento se generalizó a otros trabajadores de medios privados (Santilli 2020b, p. 154).

Además, fue posible la elaboración de la *WR* sobre los asalariados rurales, teniendo en cuenta los pagos en especie que efectuaba el empleador. Para el peón fijo se consideró la entrega de vivienda o de un espacio donde construirla, la posibilidad de la pequeña producción para autoconsumo en esa parcela, la carne proporcionada para el trabajador y su familia, y el pan o el trigo para moler. Tal vez estos peones no habían constituido una familia, por lo que el costo de la canasta no sería el familiar sino el individual, permitiendo la acumulación previa a constituirse como familia y lograr una porción de tierra. En el caso del trabajador temporario, dependiendo de la estadía, podía obtener carne y un lugar donde pernoctar. (Santilli 2020b, p. 156). En varios trabajos, no se tiene en cuenta esta disparidad, por lo que los resultados obtenidos deben ser revisados.

Se corroboró en estos trabajos la escasa incidencia de los productos importados en la canasta, dada su carestía con respecto a la producción local, generada por el proceso inflacionario de mediados de los 20. Pero tampoco la total apertura comercial que se produjo a partir de la revolución, según las fuentes utilizadas, indujo a la baja de los precios de los artículos importados, a pesar de la caída de los términos del intercambio (Newland 1998). De tal modo, esa mejora no incrementó el poder de compra del salario ni tampoco motivó un mayor consumo de esos productos, por lo menos hasta 1850, por lo que la mejora en el nivel de vida se debe a aumentos de remuneraciones y no a la baja de precios. Tampoco se notó una preferencia de los sectores populares por los nuevos artículos importados (Salvatore 2018, p. 55 ss.).

Un panorama general del nivel de vida medido de este modo puede verse en el libro publicado por el equipo que dirigió Jorge Gelman, bajo mi compilación (2020a).

Se incorporaron trabajos sobre Santa Fe, Tucumán, Jujuy, Entre Ríos, ciudad y provincia de Buenos Aires, Mendoza y una comparación entre las colonias santafesinas y las riograndenses en Brasil.⁸ El resultado fue un mosaico diverso, pero en general los niveles de vida han sido satisfactorios en todas las provincias analizadas, a pesar de algunas diferencias en la valoración calórica y de precios, así como en la constitución de las familias.⁹ Se nota la supremacía de la carne en todas las regiones, combinada con producciones locales. En la muestra faltan las provincias que por otras fuentes entendemos como más pobres, Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca, otras tal vez algo menos pobres, Salta, San Juan, San Luis y Corrientes, y Córdoba, otrora muy rica.

El trabajo de J. Djenderedjian (2020), aplicando la misma metodología y paralelamente una adecuación al contexto argentino de la segunda mitad del siglo, muestra una imagen del conjunto del país para el año 1875. Nuevamente, el paisaje es diverso, pero coincide en general con un buen nivel de *WR* incluso cuando se aplican modificaciones para adecuarla al contexto argentino. Se incluyen también algunos de los espacios que faltan para la primera mitad; generalmente se confirma la deducción acerca de su pobreza. Este trabajo se ha convertido en el avance más seguro que tenemos sobre la segunda mitad con esta metodología. Ofrece datos que, si bien son muy atractivos, deberían corroborarse con estudios regionales.

La misma herramienta aplicó J. Martirén en Santa Fe (2020). Se muestra una mejora en la *WR* a lo largo del período. Pero utiliza salarios rurales, por lo cual estos datos deberían verificarse con la consideración de los complementos no dinerarios que completan el ingreso.

Ya para fines del siglo y principios del xx, los trabajos de B. Bragoni y P. Olgún (2016, 2020) informan acerca del nivel de vida en Mendoza, demostrando que muy poco del beneficio de la gran expansión vitivinícola mejoró el nivel de ingreso de los trabajadores, sobre todo rurales y de bodega.

Efectos del nivel de ingreso

Este acápite tiene por objetivo informar sobre la utilización del nivel de ingreso para mejorar el nivel de vida. En definitiva, considerar el "bienestar como la capacidad de disfrutar de una larga vida con la habilidad para comunicarse y aumentar el conocimiento" (Domínguez Martín y Guijarro Garvi 2000, p. 114) debe ser el objetivo de los ingresos, visto así como un medio para ese logro.

Uno de los métodos que ha sido utilizado con éxito es el basado en la antropometría, el estudio de las medidas de los seres humanos. Una persona alcanza su máximo desarrollo físico, de acuerdo con su herencia genética, al fin de la adolescencia siempre

8 Por razones de espacio me limito a citar sólo el libro en esta oportunidad. Hago referencia al autor cuando cito el trabajo particular.

9 Para más detalle véase la introducción al libro colectivo (Santilli 2020c).

que haya sido bien alimentado en la primera niñez y que no haya sido brutalmente explotado en su adolescencia. El desarrollo físico se midió históricamente mediante la altura. La comparación entre cohortes de nacidos en diferentes años dará una aproximación a la mejora, la estabilidad o la caída del nivel de vida durante su primera niñez. La efectividad de la herramienta será mayor cuanto más sean los datos obtenidos. Es excepcional el desarrollo histórico, que cubre trescientos años, que ha logrado J. M. Martínez Carrión (2012) para España.¹⁰

En Argentina ha sido aplicada por R. Salvatore, analizando desde la colonia hasta casi la actualidad, a partir de datos de reclutas y de prisioneros (1998, 2007, 2019b). Demuestra que el nivel de vida mejoró a partir de la revolución de Mayo, para retardarse en los años 20 y retomar el impulso a partir de 1830. Durante el resto del siglo, los datos de la población porteña en general indican cierta estabilidad con leve mejora, pero los obtenidos de presos de la misma localización muestran un empeoramiento, revelando sesgos basados en evidentes diferencias de clase. Hacia el fin del siglo y hasta 1914, se revela una caída de las alturas, que coincide con la baja del salario real en la primera década del siglo xx y, alternativa pero no exclusivamente, con la influencia de probables diferencias genéticas entre la población inmigrante y la residente.

Diversas críticas se han efectuado al método, pero sólo marcaré las que se han hecho en el ámbito local.¹¹ Las diferencias étnicas en la población muestran estaturas diversas que no necesariamente indican divergencias en el nivel de vida; las migraciones desde el interior a Buenos Aires durante la primera mitad del siglo pueden confundir los datos, ya que involucraban diferentes procedencias, así como el mestizaje; esclavos africanos generalmente muy robustos fecundaron mujeres indígenas que respondían a otro patrón genético; y, por último, el lugar donde se criaron los niños, probablemente diferente en cuanto al nivel de vida al original. Así y todo, los datos obtenidos por Salvatore coinciden *grosso modo* con la evolución obtenida por los medios que se referencian en el ingreso.

R. Salvatore ha introducido un nuevo tema que le otorga pistas acerca de la desigualdad en la nutrición. El dato es el coeficiente de variación de la estatura dividido por provincias, para un período que se inicia en 1875 y se extiende hasta 1950 (Salvatore 2019a).

Otras informaciones pueden dar cuenta de la mejora en el nivel de vida, de las cuales no podré ocuparme por falta de espacio. Ellas son la variación de la tasa de mortalidad y de la esperanza de vida al nacer, aunque para la etapa previa al primer censo nacional los datos no son confiables. Sin embargo, pudieron hacerse estimaciones muy

10 En América Latina es inevitable la recopilación de A. Meisel y M. Vega (2006) que resume trabajos de México, Colombia, Brasil y Argentina. También se ha aplicado en Chile (Llorca Jaña y Araya Valenzuela 2018).

11 Se ha criticado la imposibilidad de agregar mujeres, por la falta de datos, ya que no integraban oficialmente los ejércitos, el posible sesgo de clase, porque los reclutas eran voluntarios, desapareciendo la universalidad de los datos, la selección que hacían los reclutadores según altura y contextura física, o cualquier otro tipo de discriminación y, fuertemente, las diferencias étnicas de la población local.

provisorias para la primera mitad y más firmes a partir de 1869. Un buen resumen sobre Buenos Aires, en los trabajos de J. Mateo (2001) y de A. Lattes (2010); y sobre Córdoba, en D. Celton (1992). Todos estos trabajos muestran un paulatino descenso de la mortalidad hacia fin de siglo, que coincide con estimaciones a nivel nacional (Somoza 1973). Se puede hablar de un descenso moderado de la mortalidad entre un momento no especificado del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX, y destaca el mayor declive de Buenos Aires y Córdoba (Grushka 2014). La esperanza de vida al nacer también muestra descenso secular (Dmitruk y Guzmán 2019, Celton 1992, Grushka 2014).

A su vez, la educación significa una inversión en el nivel de vida de la población al sustraer tiempo del trabajo para ello. Se han ideado métodos ingeniosos como el manejo numérico que muestran los pobladores al referirse a su edad en los censos. La precisión significa un desarrollo educativo mayor (Vicario 2014, Manzel, Baten y Stolz 2012).

Por último, G. Velázquez y equipo (2020) han elaborado un índice que incluye variables como la educación, la salud y la vivienda distribuidos por departamentos, elaborando mapas muy representativos.

CONCLUSIONES. LO QUE VIENE.

Este apretado resumen intenta mostrar la riqueza de los avances en los estudios sobre desigualdad y nivel de vida, pero además nos muestra los aspectos que necesitan más profundización y aquellos que aún no han sido lo suficientemente analizados. Asimismo, es un muestrario de las diferencias historiográficas, de los distintos grados de avances según las regiones y según las etapas históricas.

Con respecto a la distribución de la riqueza, se debe profundizar el análisis de la segunda mitad del siglo, poco transitado con esta metodología, sobre todo usando la CD en provincias y el censo de 1895, en aquellos espacios donde está completo.

La distribución de la producción es todavía un campo ignoto, más allá de la escueta elaboración con el diezmo que se efectuó para la colonia. Tal vez el único avance posible lo proporcione el censo de 1895, pero sólo tendríamos datos parciales de fin del siglo.

El dato de la producción individual debe ser el escalón intermedio para construir el ingreso de los productores que, junto con el salario, y a veces sumándolo, puede brindarnos un panorama claro. Se necesita construir series salariales en muchos espacios, incluyendo completar Buenos Aires, durante la segunda mitad, sin confundir salarios urbanos y rurales.

Sobre el nivel de vida, la aplicación de la metodología de Allen ha resultado inspiradora y nos ha introducido en la historiografía internacional al respecto. En este aspecto, debemos conseguir datos para algunos espacios, por ejemplo, las provincias supuestamente más pobres.

Dadas las características del método Allen y las críticas generales que se le han hecho, a las que adherimos, es necesario construir un formato que refleje nuestros rasgos específicos y nos permitan elaborar comparaciones con nuestras regiones vecinas.

María Inés Moraes lo ha explicitado claramente en diversas reuniones. Es necesario encontrar un modelo que refleje esas peculiaridades, que sea lo suficientemente flexible como para tolerar las diferencias que, sin duda, existen entre nuestras regiones, sin dejar de seguir explotando la inserción internacional. Respetar paralelamente la metodología con la finalidad de la comparación, sin dejar de marcar nuestras diferencias.

Una deuda pendiente de los estudios sobre la desigualdad es la consideración de las desigualdades horizontales, las que hacen referencia a los condicionamientos económicos que se generan por las diferencias étnicas, de género, generacionales, de lugar de nacimiento (hoy día nacionales), de lugar donde se vive, de vestimenta, de nivel de instrucción, de clase, etc., tan actuales. Todas ellas retroalimentan a la principal, la desigualdad vertical, la económica. Es cierto que es muy difícil, y tal vez imposible, investigar con métodos de la ciencia histórica estos aspectos sin caer en el pintoresquismo o el impresionismo, pero es un aspecto que merece la atención de nuestra disciplina.

Se desprende de este resumen que el principal escollo para desarrollar una visión nacional pasa por el atraso relativo de varias regiones, y a ello concurren diversas causas. Una es la falta de fuentes adecuadas y la deficiente organización de los repositorios. Estos inconvenientes llevan al segundo punto, en parte consecuencia del primero, que es el desánimo de los jóvenes historiadores económicos. Cuesta entusiasmarlos porque hay que agregar el relativo escaso interés en la disciplina, a pesar de la acuciante actualidad del tema. Los historiadores de provincias resaltan todo el tiempo la doble desigualdad con que trabajan debido a la escasez de recursos, tanto materiales como humanos. Es hora de pensar cómo se distribuyen los fondos que el Estado dedica a la investigación en ciencias sociales.¹²

Por último, una reflexión sobre la necesidad de abandonar los compartimentos estancos.¹³ Me refiero sobre todo a la tajante división entre las dos mitades del siglo XIX. En algún escrito hablé de pasar el Rubicón que significa la década de 1850 (2018).¹⁴ Es necesario entender, a ambos lados del citado paso, que la evolución entre 1780 y 1850 es la precuela de lo que se desarrollará a partir de la década de 1850, no un cambio de marcha o una reversa. La continuidad en materia económica y social es notable.

Por último, es necesario prestar más atención al desarrollo de la historia a ras del suelo, como aprendimos del marxismo inglés, aunque no esté de moda. Estudios que trabajen sobre la gente del común, llámense sectores populares, campesinos, pequeños productores, sectores subalternos, clase trabajadora, clase obrera, etc., para en-

12 Una reflexión sobre estos tópicos en mi trabajo sobre la historia de la desigualdad (Santilli 2019b, pp. 89 ss.).

13 Esta preocupación se basa en la ponencia presentada por J. M. Martínez Carrión en ocasión del homenaje a la trayectoria de Jorge Gelman, a un año y meses de su deceso. Ver el número de homenaje preparado para el *Boletín*, inédito al momento de la terminación de este texto (Santilli 2019a).

14 Una reflexión acerca del papel de los historiadores a un lado y otro del Rubicón en la intervención de E. Míguez en ocasión de la presentación del libro de Garavaglia sobre San Antonio de Areco (Fradkin y otros 2010).

tender el funcionamiento de la economía a nivel micro, de la sociedad y, en última instancia, de la política. Debemos conocer, como historiadores, el desempeño de estos actores para poder construir las interpretaciones macro, a la que son tan afectos algunos economistas (*anche* historiadores). En resumen, no olvidarnos que somos historiadores ante todo, que entendemos la historia como una unidad inescindible, sólo particionable a efectos del estudio, pero sin perder de vista la totalidad y el contexto.

Por supuesto, nada de esto será posible sin la ampliación de la base humana que realizará estos estudios, el aporte de las nuevas generaciones que, a pesar de lo fuera de moda que parece estar la historia económica, se empieza a hacer notar.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., 2020. *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: ASPO.
- ACEMOGLU, D., y ROBINSON, J. A., 2013. *Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Por qué fracasan los países*. Buenos Aires: Ariel.
- AGUIRRE, M. Coronavirus: por qué la pandemia de covid-19 podría fortalecer los autoritarismos y debilitar las democracias. B. News, Ed., Londres, 8 de abril de 2020
- ALFANI, G., 2014. *Economic inequality in northwestern Italy: A long-term view, fourteenth to eighteenth centuries*. Milan: Carlo F. Dondena Centre for Research on Social Dynamics.
- ALLEN, R. C., 2001. The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the first World War. *Explorations in Economic History*, 38,4, 411-447.
- ALVAREZ, B., 2011. La desigualdad de la riqueza en Tucumán entre 1869 y 1884. Una aproximación a su medición a partir de los inventarios post mortem. *Población y Sociedad*, 18, 2, 107-144.
- AMARAL, S., y Ghio, J. M., 1990. Diezmos y producción agraria. Buenos Aires, 1750-1800. *Revista de Historia Económica*, VIII, 3, 619-647.
- ARROYO ABAD, L., 2008. *Inequality in Republican Latin America: Assessing the Effects of Factor Endowments and Trade*. Davis: University of California.
- ARROYO ABAD, L., 2013y. Inestabilidad, costo de vida y salarios reales en Venezuela en el siglo XIX. *América Latina en la Historia Económica*, 20,,3, 114-137.
- ARROYO ABAD, L., DAVIES, E., y VAN ZANDEN, J. L., 2011. Between conquest and independence: Real wages and demographic change in Spanish America, 1530–1820. *CGEH Working Papers*, 20, 1-49. Disponible en [oi:https://doi.org/10.1016/j.eeh.2011.12.001](https://doi.org/10.1016/j.eeh.2011.12.001)
- BARBA, F., 1999. *Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860*. La Plata: Ediciones UNLP.
- BÉRTOLA, L., 2005. A 50 años de la curva de Kuznets. Crecimiento económico y distribución del ingreso en Uruguay y otras economías de nuevo asentamiento desde 1870. *Investigaciones de Historia Económica*, 3, 135-176.
- BÉRTOLA, L., y OCAMPO, J. A., 2013. *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. México: FCE.
- BÉRTOLA, L., GELMAN, J., y SANTILLI, D., 2015. Income distribution in rural Buenos Aires, 1839-1867. *Revista Uruguaya de Historia Económica*, V, 8, 14-28.
- BOURGUIGNON, F., 2017. *La globalización de la desigualdad*. México: FCE.
- BRAGONI, B., y OLGUÍN, P., 2016. Salarios, precios y nivel de vida en Mendoza durante la transformación vitivinícola, 1890-1914. *Folia Histórica*, 26, 156-177.
- CAMPI, D., 2004. La evolución del salario real del peón azucarero en Tucumán, Argentina en un contexto de coacción y salario arcaico. *América Latina en la Historia Económica*, 22, 105-128.

- CÁRCANO, M. A., 1972. *Evolución histórica del régimen de la tierra pública*. Buenos Aires: Eudeba.
- CASTEL, R., 1997. *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CELTON, D., 1992. La mortalidad en la ciudad de Córdoba, Argentina entre 1869 y 1990. *Boletín de la ADEH*, X, 1, 31-58.
- COATSWORTH, J. H., 2008. Inequality, Institutions and Economic Growth in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 40, 3, 545-569.
- CORIA, L. A., 1997. El producto bruto mendocino a fines del período español. *Idearium*, XXVI, 23, 191-220.
- CORREA DEZA, F., y CAMPI, D., 2009. *La evolución del salario real del peon azucarero tucumán, 1881-1927*. Tucumán: S/F.
- CORTÉS CONDE, R., 1975. *Tendencias de la evolución de los salarios reales en Argentina, 1880-1910. Resultados preliminares*. Buenos Aires: Documento de trabajo. Instituto Torcuato Di Tella.
- CORTÉS CONDE, R., 1979. *El Progreso Argentino, 1880-1914*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CUESTA, E. M., 2012. Precios y salarios en Buenos Aires durante la gran expansión, 1850-1914. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 56, 159-179.
- DIAMAND, M., 1984. *El péndulo argentino ¿hasta cuando?* Buenos Aires: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, CERES.
- DJENDEREDJIAN, J., 2020. El nivel de vida en un país naciente y diverso. Salarios, precios de alimentos y cobertura de una canasta de subsistencia en las 14 provincias de Argentina, 1875. *Investigaciones de Historia Económica*, 16, 44-56.
- DJENDEREDJIAN, J., y Martirén, J. L., 2009. *Economía rural criolla y colonización en la década de 1860. Análisis de estructuras poblacionales y distribución de la riqueza rural en Esperanza, Santa Fe, y Paraná, Entre Ríos*. Ponencia presentada en X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, San Fernando del Valle de Catamarca.
- DJENDEREDJIAN, J., y MARTIRÉN, J. L., 2015. *Are salaries a so useful tool to build up comparable standards of living? Some caveats concerning salary elements, available currencies, debts and credit in pre-modern Rio de la Plata region, 1770-1830*. Ponencia presentada en XVII World Economic History Congress, WEHC. Kyoto.
- DJENDEREDJIAN, J., y Santilli, D., 2017. The shift to 'modern' and its consequences: Changes in property rights and land wealth inequality in Buenos Aires, 1839-1914. En R. CONGOST, J. GELMAN, y R. SANTOS, eds., *Property Rights in Land. Issues in social, economic and global history*, págs. 74-90. Oxon - New York: Routledge.
- DMITRUK, L. P., y Guzmán, T., 2019. Una estimación de la mortalidad en la ciudad de Buenos Aires hacia 1827. *Notas de población*, 108, 193-220.
- DOBADO-GONZALEZ, R., 2015. Pre-Independence Spanish Americans: Poor, Short and Unequal... Or the Opposite? *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economy History*, 33, 1, 15-60.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R., y GUIJARRO GARVI, M., 2000. Evolución de las disparidades espaciales del bienestar en España, 1860-1930. El índice físico de calidad de vida. *Revista de Historia Económica*, 1, 109-137.
- DUART, D., y WIBAUX, M., 2010. Proveedores, comerciantes y clientes. Dilemas del crédito mercantil en la campaña bonaerense, 1820-1870. En V. Ayrolo, comp., *Economía, sociedad y política en el Río de la Plata del siglo XIX. Problemas y debates*, págs. 65-79. Rosario: Prohistoria.
- ENGERMAN, S. L., y SOKOLOFF, K. L., 1997. Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth among New World Economies. En S. HABER, ed., *How Latin America Fell Behind. Essays on the Economic Histories of Brazil and Mexico, 1800-1914*, págs. 260-304. Stanford: Stanford University Press.
- FANDOS, C., y PAROLO, M. P., 2014. Riqueza personal y rubros de inversión. Tucumán, Argentina, 1860-1870. *América Latina en la Historia Económica*, 21, 2, 199-232.
- FRADKIN, R., GELMAN, J., BARRIERA, D. G., Míguez, E. J., Hora, R., Palacio, J. M., y GARAVAGLIA, J. C., 2010. Rupturas y continuidades en el agro bonaerense: debates en torno a "San Antonio de Areco, 1660-1180. Un pueblo de campaña, del Antiguo Régimen a la modernidad argentina". *Anuario IEHS*, 25, 13-41.

- FRID, C., DJENDEREDJUAN, J., y MARTIRÉN, J. L., 2020. Precios, salarios y niveles de vida en Santa Fe desde la época colonial hasta la crisis de independencia, 1700-1850. En D. SANTILLI, comp., *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largoplazo 1700-1900*, págs. 33-68. Buenos Aires: Prometeo.
- GARAVAGLIA, J. C., 1985. Economic Growth and Regional Differentiations: The River Plate Region at the End of the Eighteenth Century. *The Hispanic American Historical Review*, 65, 1, 51-89.
- GARAVAGLIA, J. C., 1987. *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires: De la flor.
- GARRABOU, R., y TELLO, E., 2002. Salario como coste, salario como ingreso: el precio de los jornales agrícolas en la Cataluña contemporánea, 1727-1930. En J. M. MARTÍNEZ Carrión, ed., *El nivel de vida en la España rural. Siglos XVIII-XX*, págs. 113-183. Alicante: Universidad de Alicante.
- GASPARINI, L., CRUCES, G., y TORNAROLLI, L., 2016. *Chronicle of a Deceleration Foretold: Income inequality in Latin America in the 2010s*. La Plata: CEDLAS.
- GELMAN, comp., J., 2011. *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- GELMAN, J., 1998. El mundo rural en transición. En N. Goldman, *Revolución, república, confederación, 1806-1852*, págs. 71-102. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- GELMAN, J., 2009. ¿Crisis postcolonial en las economías sudamericanas? Los casos del Río de la Plata y Perú. En E. LLOPIS, y C. MARICHAL, coords, *Latinoamérica y España, 1800-1850. Un crecimiento económico nada excepcional*, págs. 25-64. Madrid: Marcial Pons Historia-Instituto Mora.
- GELMAN, J., 2011. Senderos que se bifurcan: las economías de América Latina luego de las Independencias. En L. BÉRTOLA, y P. GERCHUNOFF, comps., *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*, págs. 19-46. Santiago de Chile: CEPAL/Naciones Unidas.
- GELMAN, J., 2017. De la historia agraria a la historia de las desigualdades. *Anuario IEHS*, 32, 2, 47-58.
- GELMAN, J., y Santilli, D., 2006. *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GELMAN, J., y SANTILLI, D., 2010. Crecimiento económico, divergencia regional y distribución de la riqueza: Córdoba y Buenos Aires después de la Independencia. *Latin American Research Review*, 45, 1, 121-147.
- Gelman, J., y SANTILLI, D., 2011. ¿Cómo explicar la creciente desigualdad? La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre 1839 y 1867. En J. GELMAN, comp., *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*, págs. 171-218. Buenos Aires: Prohistoria.
- GELMAN, J., y SANTILLI, D., 2014a. Mar de fondo. Salarios, precios y los cambios en las condiciones de vida de los pobladores de Buenos Aires en una época convulsa, 1810-1870. En D. SANTILLI, R. FRADKIN, y J. GELMAN, comps., *Rebeldes con causa. Conflicto y movilización popular en la Argentina del siglo XIX*, págs. 121-148. Buenos Aires: Prometeo.
- GELMAN, J., y SANTILLI, D., 2014b. Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870. *América Latina en la Historia Económica*, 21, 3, 83-115.
- GELMAN, J., y SANTILLI, D., 2015. Salarios y precios de los factores en Buenos Aires, 1770-1880. Una aproximación a la distribución funcional del ingreso. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 33, 153-186.
- GELMAN, J., y SANTILLI, D., 2017. La desigualdad en el Río de la Plata rural durante el período colonial. Una aproximación desde los diezmos. F. d.-U. Ríos, Ed. *Ejes de Economía y Sociedad*, 1, 69/85.
- GELMAN, J., y SANTILLI, D., 2018a. La distribución de la riqueza en el Buenos Aires rural entre finales de la colonia y la primera mitad del siglo XIX. ¿Una desigualdad moderada y en declive? *América Latina en la Historia Económica*, 25, 2, 7-41.
- GELMAN, J., y SANTILLI, D., 2018b. Wages and standards of living in the 19th Century from a comparative perspective. Consumption basket, Bare Bone Basket and welfare ratio in Buenos Aires, 1825-1849. *Investigaciones en Historia Económica*, 14, 94-106.
- GELMAN, J., LLOPIS, E., y MARICHAL, coords., C., 2015. *Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820. Crecimiento, reformas y crisis*. México: Instituto Mora, El Colegio de México.
- GRUSHKA, C., 2014. Casi un siglo y medio de mortalidad en la Argentina... *Revista Latinoamericana de Población*, 8, 15, 93-118.

- GUZMÁN, T., 2011. La distribución de la riqueza en la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX. En J. GELMAN, coord., *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*, págs. 47-70. Rosario: Prohistoria.
- GUZMÁN, T., 2016. *Los salarios de las trabajadoras del Hospital de Mujeres. Buenos Aires, 1820-1860*. Salta: Ponencia: XXV Jornadas de Historia Económica, Asociación Argentina de Historia Económica.
- GUZMÁN, T., y SCHMIT, R., 2020. Niveles de vida en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX, 1824-1850. En D. SANTILLI, comp., *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largo plazo, 1700-1900*, págs. 189-210. Buenos Aires: Prometeo.
- HAN, B.-C., La emergencia viral y el mundo de mañana. *El País*. Madrid, 21 de marzo de 2020
- HUMPHRIES, J., 2011. *The lure of aggregates and the pitfalls of the patriarchal perspective: a critique of the high wage economy interpretation of the British Industrial Revolution*. Discussion Papers in Economic and Social History, University of Oxford., Oxford.
- JOHNSON, L., 1990. Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires colonial tardío. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 2, 133-157.
- JOHNSON, L., 1994. Distribution of Wealth in Buenos Aires. En K. ADRIEN, y L. JOHNSON, eds., *The political Economy of Spanish America in the Age of Revolution, 1750-1850*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- JOHNSON, L., 1998. The frontier as an Arena of Social and Economic Change. En D. J. GUY, *Contested Ground. Comparative frontiers on the Northern and Southern Edges of de Spanish Empire*. Tucson: The University of Arizona.
- JONES, A., 1970. Wealth estimates for the American Middle Colonies, 1774. *Economic Development and Culture Change*, 18, 4, 1-172.
- KESSLER, G., 2014. *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: FCE.
- KUZNETS, S., 1955. Economic Growth and Income Inequality. *The American Economic Review*, XLY, 1, 1-28.
- LATTES, A. E., ANDRADA, G. E., y CAVIEZEL, P., 2010. Dinámica demográfica. En A. E. LATTES, coord., y N. G. ZULOAGA, dir., *Dinámica de una ciudad. Buenos Aires, 1810-2010*, págs. 129-164. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos.
- LLORCA JAÑA, M., y ARAYA VALENZUELA, R. N., 2018. Antropometría histórica de Chile: evolución de la estatura de la población en el largo plazo, siglos XVIII-XX. *Estudios atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 60, 161-191.
- MANZEL, K., BATEN, J., y STOLZ, I., 2012. Convergence and divergence of numeracy: the development of age heaping in Latin America from the seventeenth to the twentieth century. *The Economic History Review*, 65, 3, 932-960.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., 2012. La talla de los europeos, 1700-2000. *Investigaciones de Historia Económica*, 8, 3, 176-187.
- MARTIRÉN, J. L., 2012. Colonización agrícola y distribución de la riqueza inmobiliaria en la provincia de Santa Fe, Argentina, 1860-1870. *América Latina en la historia económica*, 38, 47-71.
- MARTIRÉN, J. L., 2020. Salarios reales y costo de vida en el mundo rural pampeano, Santa Fe, Argentina, 1857-1895. *Anuario IEHS*, 35, 2, 19-43.
- MATEO, J., 2001. *Poblacion, Parentesco y red social en la frontera. Lobos, provincia de Buenos Aires en el siglo XIX*. Mar del Plata: GIHRR, UNMdP.
- MAYO, dir., C., 2005. Comercio minorista y pautas de consumo en el mundo rural bonaerense, 1760-1870. *Anuario IEHS*, 20, 239-262.
- MEISEL, A., y VEGA, M., 2006. *Los orígenes de la Antropometría histórica y su estado actual*. Cartagena, Colombia: Cuadernos de Historia Económica y Empresarial.
- MILANESIO, N., 2016. *La historia del consumo en la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Programa interuniversitario de Historia Política. (en línea) Consultado el 23 de setiembre de 2021. Disponible en <https://historiapolitica.com/dossiers/dossier-la-historia-del-consumo-en-la-argentina-moderna/>
- MILANOVIC, B., 2017. *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. México: FCE.

- MORAES, M. I., 9 de febrero de 2011. *La recaudación de los diezmos como fuente para el estudio de la economía agraria de Montevideo y Buenos Aires, 1760-1810*. Montevideo: AUHE. (en línea) Consultado el 9 de febrero de 2012. Disponible en http://www.audhe.org.uy/images/stories/upload/pdf/moraes_diezmos_audhe2011.pdf
- NEWLAND, C., 1998. Exports and Terms of Trade in Argentina, 1811-1870. *Bulletin of Latin American Research*, 17, 3, 409-416.
- ODDONE, J., 1972. *La burguesía terrateniente argentina*. Buenos Aires: Libera.
- OLGUÍN, P., y BRAGONI, B., 2020. Salarios reales y subsistencia de los trabajadores de Mendoza durante la gran expansión. *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 1-28. (en línea) Consultado el 10 de abril de 2020. Disponible en doi:10.1017/S0212610920000051
- O'ROURKE, K. H., y WILLIAMSON, J. G., 2006. *Globalización e Historia. La evolución de una economía atlántica del siglo XIX*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- O'ROURKE, K. H., TAYLOR, A. M., y WILLIAMSON, J. G., 1996. Factor price convergence in the late nineteenth century. *International Economic Review*, 37, 499-530.
- PALACIOS, A. L., 1900. *La miseria, en la República Argentina*. Buenos Aires: Sesé Larrañaga y Renovales.
- PAROLO, M. P., 2019. Ganarse la vida en tiempos de guerra. Los salarios en Tucumán en la primera mitad del siglo XIX. *Quinto Sol*, 23, 2, 1-23.
- PAROLO, M. P., 2020. El empleo público en Tucumán, Argentina. Ramos, cargos y salarios durante la construcción del Estado provincial, 1815-1854. *Tiempo y economía*, 7, 1, 169-209.
- PIKETTY, T., 2014. *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.
- PORTANTIERO, J. C., 1973. Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. *Pasado y Presente*, 1, 31-64.
- SALVATORE, R., 1998. Heights and Welfare in Late-Colonial and Post-Independence Argentina. En J. B. Komlos, *The Biological Standard of Living in Comparative Perspective*, págs. 97-121. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- SALVATORE, R., 2007. Heights, nutrition and well-being in Argentina, ca. 1850-1950. Preliminary results. *Revista de Historia Económica*, XXV, 1, 53-86.
- SALVATORE, R., 2018. *Paisanos itinerantes. Orden estatal y experiencia subalterna en Buenos Aires durante la era de Rosas*. Buenos Aires: Prometeo.
- SALVATORE, R., 2019a. Net Nutrition inequality in Argentina, 1875-1950: New evidence and some conjectures. *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 37, 2, 339-376.
- SALVATORE, R., 2019b. The Biological Wellbeing of the Working-Poor: The Height of Prisoners in Buenos Aires Province, Argentina, 1885-1939*. *Economics and Human Biology*, 34, 92-102.
- SANTILLI, comp., D., 2020a. *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largo plazo, 1700-1900*. Buenos Aires: Prometeo.
- SANTILLI, D., 2016. El precio de la "modernidad": La evolución de la desigualdad en la propiedad de la tierra en la campaña de Buenos Aires, 1839-1914. *Historia Agraria*, 69, 73-103
- SANTILLI, D., 2017. La saga continúa: la historiografía rural de la campaña de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. Nuevos aportes. En S. BANDIERI, y S. FERNÁNDEZ, coords., *La historia Argentina es perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas.*, págs. 279-316. Buenos Aires: Teseo.
- SANTILLI, D., 2019a. Comentario a La desigualdad en perspectiva histórica, por José Miguel Martínez Carrión. Una excusa para recordar a Jorge Gelman. *Boletín del Instituto Ravignani*, Número especial de homenaje a Jorge Gelman, en prensa.
- SANTILLI, D., 2019b. *La desigualdad en la Argentina. Apuntes para su historia, de la colonia a nuestros días*. Rosario: Prohistoria.
- SANTILLI, D., 2020a. Consumption and standard of living in Buenos Aires. Consumer Basket and income between the end of colonial age and the first half of XIX Century. *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 38, 2, 311-342

- SANTILLI, D., 2020b. El nivel de vida en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. Una medición a través de canastas de consumo. En D. SANTILLI, comp., *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largo plazo, 1700-1900*, págs. 131-162. Buenos Aires: Prometeo.
- SANTILLI, D., 2020c. Introducción. El armado del puzzle. El nivel de vida en la futura Argentina y adyacencias. En D. SANTILLI, comp., *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largo plazo, 1700-1900*, págs. 9-32. Buenos Aires: Prometeo.
- SANTILLI, D., 2020d. Consumption and Living Standards in Buenos Aires. Consumer Basket and Income between the late Colonial Age and the first half of the 19th Century. *Revista de Historia Económica/ Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 38, 2, 311-342.
- SANTILLI, D., 2021. Últimas imágenes del naufragio. La distribución de la tierra en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial. *Travesía*, 22, 2, 145-170.
- SCHMIT, R., 1998. El comercio y las finanzas públicas en los Estados provinciales. En N. GOLDMAN, *Revolución, república, confederación, 1806-1852*, págs. 125-158. Buenos Aires: Sudamericana.
- SEN, A., 1979. *Sobre la desigualdad económica*. Madrid: Crítica.
- SOMOZA, J. L., 1973. La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960. *Desarrollo Económico*, 12, 48, 807-826.
- STEPHENSON, J., 2016. *Real contracts and mistaken wages: The organisation of work and pay in London building trades, 1650 -1800*. (en línea) Londres: London School of Economics and Political Science - Department of Economic History. Consultado el 11 de agosto de 2018. Disponible en <https://oxford.academia.edu/JudyStephenson>
- VAN ZANDEN, J. L., 1995. Tracing the beginning of the Kuznets curve: western Europe during the early modern period. *Economic History Review*, XLVIII, 4, 643-664.
- VELÁZQUEZ, G., y Celemin, coords., J. P., 2020. *Atlas histórico y geográfico de la Argentina. Ciudad de vida I*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- VICARIO, C., 2014. *The formation of Human capital in pre-modern Latin America. Dissertation zur Erlangung des Doktorgrades der Wirtschafts- und Sozialwissenschaftlichen Fakultät der Eberhard Karls Universität Tübingen*. Tübingen: Universität Tübingen.
- WIBAUX, M. I., 2008. ¿Un placer para pocos? Los hábitos de consumo de los pobladores rurales y los precios corrientes de los productos alimenticios cotidianos. Buenos Aires, 1830-1870. En S. C. MALLO, y B. I. MOREYRA, coords., *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*, págs. 323-340. Córdoba - La Plata: CEH Segretti - CEHAC.
- WILLIAMSON, J. G., 1998. Real wages and relative factor prices in the Third world 1820-1940: Latin America. *HIER Discussion paper*, 1853. (en línea) Consultado el 17 de enero de 2014. Disponible en <http://scholar.harvard.edu/jwilliamson/files/1853text.pdf>.